

# VARIEDADES



## ASIENTO DOBLE

—Maldito artículo ochentauno de esta flamante Constitución que no permite que me acomode en esta cómoda posición.

(Mas ya veremos modo de hacer la

El Chiriquero



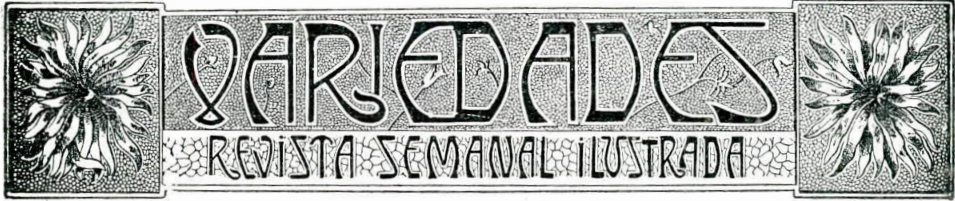
## La elegancia de la vida

es la más ardiente aspiración de la mujer moderna. El automóvil, que representa hoy el ápice de la comodidad y la elegancia, proporciona a una dama satisfacciones y goces incomparables. En efecto, ¿qué hay más grato para su vanidad que cruzar las calles en un "limousine" de último estilo, ni cuál de sus placeres se iguala al de vencer las distancias, con la rapidez del viento, en un carro de excursión?

Pero este placer tiene a veces sus desagradables consecuencias: una corriente de aire, un cambio inesperado de temperatura, el exponerse al frío con un traje ligero o cualquier otro descuido semejante, pueden ocasionar a la bella pasajera un resfriado con todas sus desagradables manifestaciones, tales como dolor de cabeza o de garganta, fiebre, escalofrío, postración nerviosa, etc. Estas dolencias son más molestas para la mujer cuando coinciden con los cólicos y el malestar que generalmente acompañan al proceso fisiológico mensual. En tales ocasiones el remedio por excelencia son las Tablettes Bayer de Aspirina y Cafeína (tubo con la etiqueta roja) por que curan y evitan los resfriados, alivian los dolores de cualquier clase, corrigen las perturbaciones de la circulación, combaten el malestar y aumentan el vigor físico y mental. La acción de estas Tablettes es tan eficaz que diez minutos después de tomarlas se experimentan sus beneficiosos efectos.



PRECIO: 25 CENTAVOS



DIRECTOR: Clemente Palma

CASA EDITORA M. MGRAL

GERENTE: J. S. Patroni

---

**DE JUEVES A JUEVES**


---

La Cámara de Diputados ha aprobado, en los últimos días de la semana pasada, la moción de enjuiciamiento del expresidente Pardo y de los ministros que le acompañaron en las postrimerías de su actuación de mandatario, por el delito de haber clausurado la imprenta del diario "El Tiempo" y de haberse rebelado contra el auto de la Corte Suprema que ordenaba, de acuerdo con lo dispuesto por la Corte Superior que tramitó el recurso de *Habeas Corpus*, interpuesto por el director de ese diario, la devolución a su propietario de las máquinas y talleres clausurados. La Comisión investigadora que nombró la Cámara de Diputados para que diera dictamen—, tomando por base la acusación de rebeldía contra las leyes y la Constitución del Estado que entabló la Corte Suprema contra el ministro de Gobierno del presidente Pardo, señor Oscar Mavila—, ha creído conveniente opinar en el sentido de que la responsabilidad atribuida directamente al exministro de Gobierno, afecta al Jefe del Estado de entorces y todo su gabinete. Otra opinión que se expresó en el curso del debate y se sostuvo con calor fué la de que la comisión se había extralimitado al extender la responsabilidad a personas distintas de las que señalaba la acusación de la Corte Suprema, y que, por consiguiente, sólo había debido reducirse al ministro directamente responsable, por la naturaleza de su despacho y por ser el autor del oficio de rebelión, esto es, al señor Mavila. Nosotros nos permitimos tener la ocurrencia de creer que ninguna de las dos posiciones es la justa; y nos avanzamos a opinar en nombre de conceptos que quizás parezcan extravagantes sobre la función pública, que el *único ministro irresponsable* en este asunto de la clausura de "El Tiempo" y de la rebeldía contra la disposición de la Corte es el señor Mavila. Aun cuando ni la Constitución ni la ley de Ministros han establecido cuáles son las condiciones de idoneidad de estos funcionarios, lo cierto es que la práctica y el instinto de racionalidad política ha hecho que todos los ministerios sean generalmente provistos con personas técnicas, esto es, por personas que, por sus aficiones, por su ocupación preferente en la vida, por la orientación de su actividad o de su mentalidad tienen, o se presume que tienen, aptitudes favorables para el desempeño de la cartera a que se les llama. No se da la cartera de Guerra a un manso presbítero o un maestraescuela sino a un militar o a un individuo que tiene afición reconocida a los estudios militares; no se lleva al ministerio de Hacienda a un coronel ni a un cura, no por que no se les pueda llamar, sino porque es preferible para este cargo un comerciante, un financiero, un hombre entendido en negocios y en números; y por el estilo sucede con los demás ramos de la administración pública. Pero hay un ministerio que no necesita técnico de ninguna clase, al que puede ir desde un vocal de cualquiera de las Cortes de justicia, hasta un sacerdote, desde un médico hasta un coronel, desde un ingeniero hasta un rentista, desde un diplomático hasta un..... guardacantón: es el ministerio de Gobierno. Y la razón de que este ministerio no requiera ninguna capacidad especial, ningún *técnico*, es que tiene su técnico nato e invariable: el presidente de la república. El mismo nombre que se le da a esta repartición es un convencionalismo, puesto que el *Gobierno* es un concepto genérico que abarca todas las reparticiones del poder Ejecutivo y tanto es gobierno el manejo de la hacienda nacional como el de la instrucción, el de las obras públicas, el de la organización militar y el de las relaciones externas del país. Se le llama Gobierno, porque es el ministerio que directamente está bajo la dirección técnica del gobernante.

UNMSM-CEDOC

Los ministros en nuestro régimen presidencial no son, en realidad, los gestores directos de los negocios que les señala la cartera que desempeñan, y son simples testigos de las disposiciones presidenciales, si se quiere, meros notarios que dan autenticidad, autoridad y testimonio de existir una resolución del mandatario en tal o cual ramo de la administración y en la que ellos han prestado su asentimiento o consejo técnico. Claro es que, aun dentro de este régimen presidencial absorbente, cabe la relativa responsabilidad de los ministros puesto que son, como hemos dicho, técnicos en el asunto, y seguramente su influencia en la confección de un decreto ha sido apreciable, y por tanto les corresponde en este sentido, por lo menos, la responsabilidad moral de haber influido en un daño público con el error de sus opiniones propias. Pero, tratándose del ministerio de Gobierno, impropriamente, llamado así, pues debería llamársele mejor ministerio Político, porque en realidad es el ministerio que tiene a su cargo la dirección política del país, de acuerdo con los planes que el jefe del estado se propone desarrollar; tratándose de este ministerio, que es manejado por el presidente mismo o que se mueve a impulsos de las inspiraciones directas del mandatario y en servicio de sus ideas políticas, la responsabilidad del ministro, por los actos de su despacho, se atenúa tanto que casi desaparece para recaer directa y especialmente sobre el jefe del estado. Quizás no aparezca esto del texto y de la generalidad de la ley de responsabilidad de los funcionarios ministeriales; pero la realidad de las cosas es la que expresamos. Y el poder legislativo, que está encima de los legalismos y de los convencionalismos artificiosos, debe proceder, cuando juzga las cosas con gran altura y respeto de la justicia íntima y de la verdad, y no con el criterio fermulista y legalista de un poder judicial, que al fin y al cabo está subordinado a los textos de las leyes sin caberle facultad interpretativa. Es por esta razón que creemos que si dentro de nuestro régimen presidencial los ministros tienen hasta cierto punto responsabilidad en el ejercicio de sus carteras que, como decimos, son técnicas, esa responsabilidad es nula en la cartera de Gobierno, que es eminentemente política y se inspira directamente en la orientación política que el presidente se señala, en conjunto y en detalles, en la finalidad y en los medios de acción.

Bien sabido es que la clausura de "El Tiempo" fué una maniobra política para eliminar un elemento de periodismo que dañaba los intereses del presidente y hacía propaganda eficaz a una causa política combatida tenazmente por el señor Pardo. El señor Mavila en los comienzos de su actuación, mientras pudo conservar la integridad de su personalidad moral y de su influencia, logró mantenerse al margen de los apasionamientos políticos y procedió en forma correctísima, prestando con ello un valioso servicio a la causa del señor Leguía. Nos referimos a la influencia que ejerció el exministro de gobierno del señor Pardo para obtener que el ejército supervigilara las elecciones políticas de ma yo e hiciera respetar la libertad del sufragio, con lo que hizo al ejército testigo de la popularidad del señor Leguía y de la mayoría abrumadora de votos que obtuvo su candidatura a la presidencia de la república. Esta convicción, que el ejército adquirió en forma directa, de la justicia de una causa a la que después se quiso dañar con una ingeniosa zancadilla parlamentaria, esta convicción, repetimos, es la que facilitó de un modo decisivo el golpe de estado del 4 de julio, pues de no haber tenido el ejército el convencimiento de que el señor Leguía era el *presidente electo*, sin duda otra habría sido su actitud. Desgraciadamente la fuerza de las circunstancias involucró al señor Mavila en el juego de los intereses políticos del régimen, y tuvieron que producirse en su despacho— es decir en lo que sostenemos que es el verdadero despacho presidencial— los atentados e inconstitucionalidades deplorables de la clausura de "El Tiempo" y la rebeldía al auto de *Habeas Corpus*. El verdadero culpable es el presidente de la república de esa época, y la Cámara de Diputados, que tiene la conciencia de esta verdad, no ha procedido con un criterio verdaderamente amplio y generoso al querer hacer efectivas las responsabilidades de ese acto en quienes de un modo secundario han tenido participación en él, mientras el autor directo, ausente, queda eximido de ocupar el banco del acusado y libre de la sanción penal.

En los tres primeros días de la semana se han efectuado en la Cámara de Diputados las sesiones de interpelaciones al ministro de RR. EE., provocadas más que por la censura de acto alguno de la cancillería, por la natural ansiedad de conocer los lineamientos generales de la política internacional del Perú, ansiedad estimulada por aconteci-

mientos recientes que han producido alguna inquietud en el espíritu público, tales como el cambio de orientación de la política boliviana con referencia a sus aspiraciones de una salida al mar, y un telegrama de nuestro embajador en Washington, relativo a una desgraciada ley que dictó la Asamblea Nacional y que ha producido algún desagrado a los capitalistas americanos y aun al gobierno mismo, por el sentido que se la atribuyó de estar el Perú en situación de crisis política. Hay ciertos elementos parlamentarios apasionadamente adversos a la persona del canciller y que, según parece, se agitaron para procurar su caída. Signo de esta involucración en los asuntos de carácter internacional, de las pasiones personales y de las intrigas de politiquilla interna, se ha querido ver en las votaciones del Senado al ratificar los nombramientos diplomáticos en Italia y Colombia, ratificación que se produjo por uno y tres votos de diferencia, respectivamente, demostrándose así, no sólo el deseo de acusar de desacierto al canciller en la elección de nuestros representantes diplomáticos, sino el sentido eminentemente político de esos votos. Por fortuna el equivocado espíritu que ha inspirado al Senado y que ha podido comprometer, sería e irreparablemente, la orientación de nuestros negocios internacionales, proporcionando un día de alegría a las cancillerías de Chile y de Bolivia, y en general a todos los países que no nos profesan amistad, ese equivocado espíritu no llegó a contagiarse a los señores diputados— por más que se hicieron esfuerzos para ello según se afirma en los corrillos políticos— y después de escucharse las explicaciones serenas y enérgicas del canciller, y de absolver con alto espíritu las observaciones que se le hicieron, la Cámara, unánimemente y con el mayor entusiasmo y fe por la habilidad y patriotismo con que el canciller ha manejado los asuntos internacionales, congruente y lógico con la política de dignidad nacional que inició en 1909, le tributó, entre aplausos entusiastas, el más amplio voto de confianza y solidaridad con su política internacional.

## Los grandes debates en la Cámara de Diputados

La Cámara de Diputados al comenzar sus labores parlamentarias ha iniciado una serie de interesantes debates que por la importancia de los asuntos, que se refieren exclusivamente a los altos intereses nacionales, han producido en el ánimo público honda impresión. Las sesiones se han realizado con la concurrencia del Ministro de RR. EE. para que informara sobre el estado internacional del Perú. Al rededor de este debate importantísimo se despertó un gran interés porque se vinculaba la situación política y la permanencia del Ministro en el gobierno con cierto género de declaraciones y actitudes suyas en el momento actual. El resultado de este debate es el que conocen nuestros lectores por las informaciones de los diarios y que terminó con un amplio voto de confianza al Dr. Porras, lo que constituyó un gran triunfo parlamentario para él.

En seguida se ha presentado el debate sobre la defensa nacional, con la concurrencia de los señores Ministros de Guerra y de Marina, señores coronel Alvarez y capitán de navío Ontaneda; debates que, como el anterior, ha causado gran interés público.

Iniciador de estas interpelaciones a los ministros y de estos importantes debates en el seno de su cámara ha sido el diputado por



*Señor Jorge Prado*

Dos de Mayo, señor Jorge Prado, cuyo retrato publicamos, que al sostenerlos ha pronunciado, con tal motivo, brillantes discursos sobre los asuntos internacionales y sobre cuestiones militares referentes a la defensa nacional, que han merecido el aplauso de los representantes y merecidas y unánimes manifestaciones.

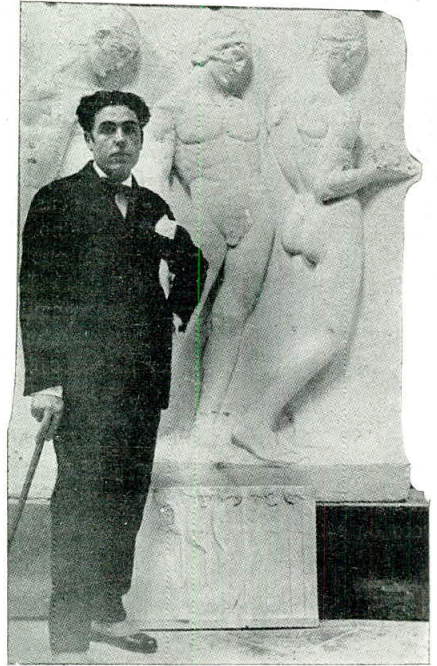
# DE LA MULTIPLE CATALUNYA

## CON EL ESCULTOR MARES

—Os lo he de presentar, quedaréis satisfechos....

Miguel Flores, el erudito crítico redactor de "Estudio", así finaba en una charla sostenida en el "Ateneo" con el poeta Gálvez y conmigo, sus impresiones personales acerca del escultor Marés. ¿Marés?... ¿Federico Marés? Su nombre todavía no ha llenado las páginas de los grandes ilustrados, en América, excepción hecha de Cuba, apenas si se le conoce en el extranjero; pero, créedme, que es un exquisito temperamento y un escultor fuerte, talentoso, de fácil concepción, que guarda para sus producciones mucho de la serenidad recogida por su espíritu— allá en la infancia— en su Ampurdan luminoso y agreste, y luego, en sus peregrinaciones de estudio por Italia y Francia.

Lo que particularmente nos hizo grato su nombre y vivo el anhelo por conocerle, fué el saber que habiéndose tratado en determinada ocasión con motivo del folleto de Gálvez, acerca del problema de las cautivas, Marés sin conocer a peruano alguno forjó en su imaginación de artista el proyecto de un monumento que inmortalizara la gesta de ese amado jirón patrio. ¿Motivos? Ninguno, ni siquiera la amistad con un solo peruano: un espontáneo vuelo de su lírico y noble espíritu, una feliz interpretación de la suerte de esas provincias queridas—; inútil es decir, que es francófilo entusiasta!— y una



Federico Marés.



"Rodio"

satisfacción de artista que evangeliza en el sentido de la sinceridad.

Pocos días después de aquella charla a que referíame al comenzar, José Gálvez inició con Marés una simpática amistad. El noble talento y la verba dominadora del poeta admirado y querido, realizaban una conquista más en el ambiente artístico de Cataluña. El proyecto que Marés dejó entrever en un simple deseo sería una realidad. Despojado de toda idea interesada, daría forma a su creación.

Una tarde, por aquella beata hora de la oración y del recogimiento, visité su taller. Las sombras iban estilizando los relieves de las esculturas; acentuado el rictus doloroso en aquel busto; aumentando en intensidad de expresión la de aquel "Cristo Yacente" cuya fotografía envió; patinando tal o cual producción con ese encanto misterioso que la naturaleza pone en aquella hora. Sobre la arcilla, el artista iba arrojando gotas de agua, devotamente, a medio silencio, mientras la sombra se sentía caer toda meditación y poesía.

Allí no hubo d'annunziana *Gioconda* que llegara al taller trémula y amante...

Apenas, comentarios de música, de pintura, y acaso hasta del movimiento sindicalista. La vida del atardecer nos llamaba, y camino



Correo romano

de las Ramblas, en busca del thé cotidiano, en recíproco cambio de impresiones comprendí todo lo noble artista, el gran escultor del futuro que será Federico Marés. Pues que, aparte de las muestras enviadas— cuyo comentario espero del severo y culto maestro Castiño,— a un artista medular, avizor y sincero se le conoce muchas veces mejor en la expresión de ideas, que en la obra que se anuncia.

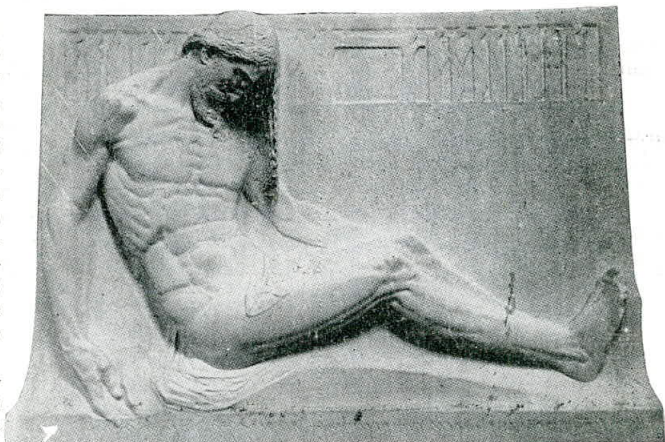
No quiero yo decir con esto, que no son admirables los dos relieves monumentales que coronan el soberbio edificio de Correos y Telégrafos de Gerona, y que representan el correo primitivo romano (1) y el telégrafo (2). Hay en ellos tanta fuerza escultórica, tanto movimiento dentro de la clásica nobleza de las figuras que corresponden al nervio creador y a la potencia cerebral de un verdadero artista.



Telégrafo

Su "Rodio" es sereno como mármol helénico, mereciendo ser premiado en la exposición internacional de Madrid, y en las de San Francisco de California y San Diego. No creo yo, en el título que conceder puedan los certámenes, pero los "filisteos" gustarán de saber que no es un anónimo, de quien me ocupo, y allí queda apuntado el detalle..

Luego, aquella "rafaellesca" dulzura de su "Madonna"; la ternura poética de su "Pastoril"; la actitud, el pensamiento, la hondura psicológica de su "Cristo yacente" y como pro-



Cristo yacente

digios de verismo, de acierto y dominio absoluto del "meltier" los bustos del célebre músico catalán Pahissa; de Socías Aldape, poeta exquisito, flor de castellana caballerosidad; de Miguel Flores, el gran compañero de José Santos Chocano, y menuda natura-

leza a quien rinde su cultura y talento; y, finalmente, aquel donde José Gálvez, el de nuestro ayer "poeta de la juventud", y hoy valor artístico y moral indiscutibles, aparece grave, ceñudo, los rasgos de voluntad, carácter y talento en plena expresión varonil y pensante. Yo, que este último busto lo vi modelar tarde a tarde, rasgo a rasgo, en medio a la charla elevada y fraterna cuando finadas eran las labores burocráticas, habré de confesar que ya no me agrada tanto el vaciado en bronce que mi queridísimo amigo y poeta lleva a Lima como un recuerdo más de la huella perdurable y valiosa que deja en

## NOTAS INTIMAS DE MARES

el ambiente artístico de esta Catalunya querida—dominada por esa perenne inquietud de los pueblos que van a la conquista del porvenir.

Finalmente, van a manera de "apunte", el busto de un filósofo.

Nada más envío. Mis líneas no son marco a una obra múltiple y brillante. Marés nada quiere y nada pide. La fuerza de su vida, el secreto de su triunfo definitivo que poco



*Cabeza del poeta José Gálvez.*

habrá de tardar, está en esa su propia sencillez. Y en su terneza primitiva, en sus perfiles de mundano misticismo dentro de una depura elevación espiritual.

He aquí todo. Leve semblanza del artista presentado. Y unas páginas que abreviarán en la intimidad de redacción, la labor del recordado y talentoso Gongorilla...

Hoy, mañana, entre unos largos días, una buena tarde, como hacia un refugio, encaminaré mis pasos al taller de Marés. De sus labios escapará el ruidosamente acogedor:

—¿Hola qué tal, amgo?...

Y estrechando su diestra fraterna, mirando caer la tarde con grandes nostalgias a cuestras, comprenderé mejor, viéndole esbozar actitudes y aguzar rasgos, que la Vida, lo mismo en esta urbe inquietante y febril, que en un rincón de Cataceacs, está solo hecha de Belleza, y de perseverancia en el esfuerzo idealista.

*Antonio GARLAND.*

Barcelona, invierno del 19.

En el pueblo fronterizo que separa Cataluña de Francia, llamado Port-Bou, nací en el año 1893: mi infancia fué una continua contemplación del Mediterráneo, de su bóveda azul, y de las montañas fuertes y de ritmo austero que lo circundan: tierra de sol, tierra de optimismo, es la costa brava, rica y austera del Ampurdán; Ella indiscutiblemente contribuyó en la formación de mi temperamento artístico.

A los 14 años, a instancia de amigos y profesores, mi familia determinó que fuese a Barcelona para ingresar en la Escuela de Bellas Artes, a fin de formalizar mis estudios artísticos.

La adición artística era en mí tan innata que inmediatamente de mi ingreso en dicha escuela conquisté las simpatías de mis maestros.

Cursé en ella durante 5 años mis estudios de Escultura, Anatomía, Estética ó Historia de las Bellas Artes; obteniendo en todas ellas matrícula de honor. Cursé además, de manera superficial, la Perspectiva.

En el año 1912 fui pensionado por dicha escuela para ampliar los estudios en París.

En 1913 a Florencia y Roma, pensión cedida por la Exema. Academia de Bellas Artes de esta ciudad.

En 1914, a Bélgica, pensión del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad.

Ambas pensiones las obtuve en reñidísimas oposiciones y por voto unánime.

En 1917 el Gobierno español me otorgó una pensión para estudiar la escultura española.

En 1919 el Claustro de Profesores de la Escuela de Bellas Artes, en mérito de mis trabajos del pensionado, acuerda nombrarme



*"Pastoril"*



Profesor de Mérito de la citada escuela.

En las Exposiciones internacionales de Madrid—1917—, de San Francisco de California, de San Diego y de Barcelona he obtenido diversas medallas.

#### OBRAS EJECUTADAS.

—“Monumento” al teniente coronel Nicomedes de la Iglesia, muerto heroicamente en el pasc del Quert—Campana de Marruecos—obtenido, previo concurso nacional: modesta victoria que me valió una gran consideración en el ejército al cual pertenecía en aquel entonces. Está emplaado en la Imperial Toledo, en la Academia de Infantería María Cristina, de la que fui discípulo.

—“Monumento” al Apóstol de la Caridad, Canónigo Francisco Rodó Sala, modelo de sacerdotes y de virtudes ejemplares. La iniciativa del monumento nació en el pueblo. Este ha costado la erección de una obra representativa del amor y de la caridad personificadas en aquel sacerdote virtuoso, prudente y sabio. Fué inaugurado en setiembre próximo pasado en San Martín de Provensal.

—“Monumento-Zápida” a Wilson, por encargo del Ayuntamiento de Figueras — Ampurdán.

—Ultimamente he terminado varios relieves

monumentales, para la fachada del edificio “Casa Correos y Telégrafos” en construcción en la inmortal ciudad de Gerona.

—“Panteón” Familia Fontenau de Brising— Rosellón.

—“Panteón” Familia Puigarnau de Rode— Ampurdán.

—“Panteón” Familia Fatomir, en construcción.

—He esculpido, además, u sin fin de bustos de personalidades de la alta intelectualidad española; que figurarán en el conjunto de caracteres psicológicos que tengo en proyecto.



*Un filósofo*

---

## NECROLOGICAS

---

El 20 del presente mes falleció en esta capital, después de larga y penosa enfermedad, la cual no se pudo vencer a pesar de los solícitos cuidados de la ciencia y los desvelos de la familia, el ingeniero señor Luis Ortigosa.

El señor Ortigosa, competente profesional, era de nacionalidad española, estaba radicado muchos años en el Perú, era esposo de la distinguida pedagoga señora Amalia Puertas, Directora del Liceo Científico, y padre del ingeniero señor Alberto Ortigosa.

Muere el señor Ortigosa a la edad de 70 años, dejando hondo pesar en el seno de los suyos y su fallecimiento ha de ser muy sentido entre las personas que tuvieron el agrado de tratarlo.

Enviamos nuestra sentida condolencia a la familia.



*Señor Alberto Ortigosa*

# Agasajos en honor de los Cirujanos Americanos

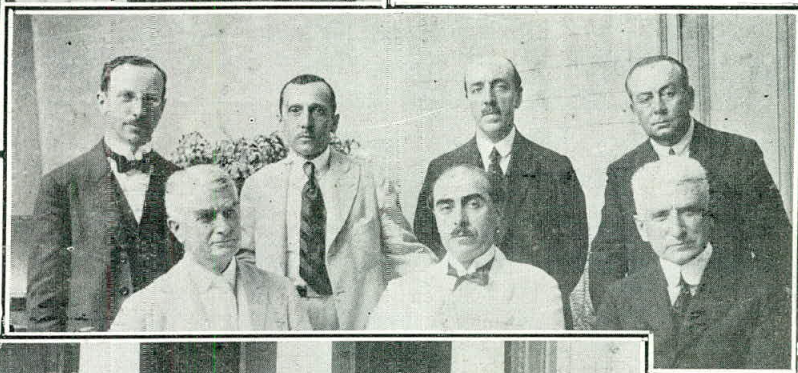
Nuestros huéspedes los eminentes doctores americanos William J. Mayo y F. Martín, han sido objeto de muchos agasajos de parte de nuestras notabilidades médicas. Banquetes, recepciones y almuerzos se han sucedido, habiendo también visitado los ilustres huéspedes los hospitales y las clínicas de la ciudad. Damos varias fotogra-



dines de la legación americana y con los miembros de la Sociedad de Cirugía.

Los ilustres hombres de ciencia siguieron viaje al sur en el Ebro.

fías que representan a los doctores Mayo y Martín después del banquete del doctor Graña, en los jar-



Los cirujanos americanos después de su incorporación, como miembros de la Sociedad Peruana de Cirugía.

# Fiesta de la Semana



Banquete dado en la residencia del doctor Saázar y Oyarzábal.



Asistentes al almuerzo ofrecido por el doctor Aljovin en honor de la Misión Científica Americana.



El señor Raúl Carrillo ofreció en honor del diestro José Gómez Ortega un lunch que transcurrió en medio de la mayor animación y alegría. Asistieron a esta fiesta conocidos aficionados.

# EN LA ESCUELA DE BELLAS ARTES

## Los trabajos ejecutados por los alumnos durante el año

Vimos el otro día algunos de los trabajos ejecutados por los alumnos de la Escuela de Bellas Artes para el concurso de admisión que tuvo lugar al principio del año. Después hicimos una comparación con los dibujos y bocetos que actualmente se exhiben en el local de la Escuela y que son fruto del trabajo del primer año de estudios. Decimos un año, pero en realidad no son sino ocho meses. ¡Qué de progresos realizados en ese pequeño lapso de tiempo! Los dibujos de hace ocho meses son de factura pulida, amanerada, de técnica anticuada y al mismo tiempo

dibujos de Quispez Asín, de Goyburu, de Medina, de Pró, de González y de Alcántara La Torre. Quispez Asín nos presenta esa exquisita sencillez, esa espiritualidad, esa soltura que hemos admirado ya en sus otros trabajos; Goyburu siempre refinado y original; Medina, un muchacho cuzqueño; nos asombra por la sinceridad de su visión, por la expresión y la vida que palpitan en sus dibujos; González y Pró poseen una técnica amplia y vigorosa; Alcántara es preciso, firme, nervioso.

Las señoritas que con gran entusiasmo a-



defectuosa, tienen un grano de litografía y en ellos el detalle supedita a la psicología y a la expresión. Hoy estos mismos dibujantes, bajo la dirección inteligente del maestro Hernández, se han colocado en el verdadero plano del dibujo moderno; conservando íntegra su personalidad, los alumnos de la Escuela de Bellas Artes trabajan por llegar a la interpretación fiel y sincera del alma del modelo, el detalle es cosa secundaria, buscan ante todo la expresión y la vida, dentro de la sencillez y la sobriedad.

Entre los ciento cincuenta trabajos expuestos sobresalen, a nuestro parecer, los

sisten a las clases de la Escuela exhiben también sus trabajos en otro salón. Revelan estos dibujos verdaderas disposiciones para el arte pictórico, pues reúnen cualidades de gracia, soltura y firmeza muy apreciables. Nos llamaron la atención los trabajos de las señoritas Arenas, Morales Macedo, Codecido, Justus, Barrios y Ayllón de la Torre Ugarte.

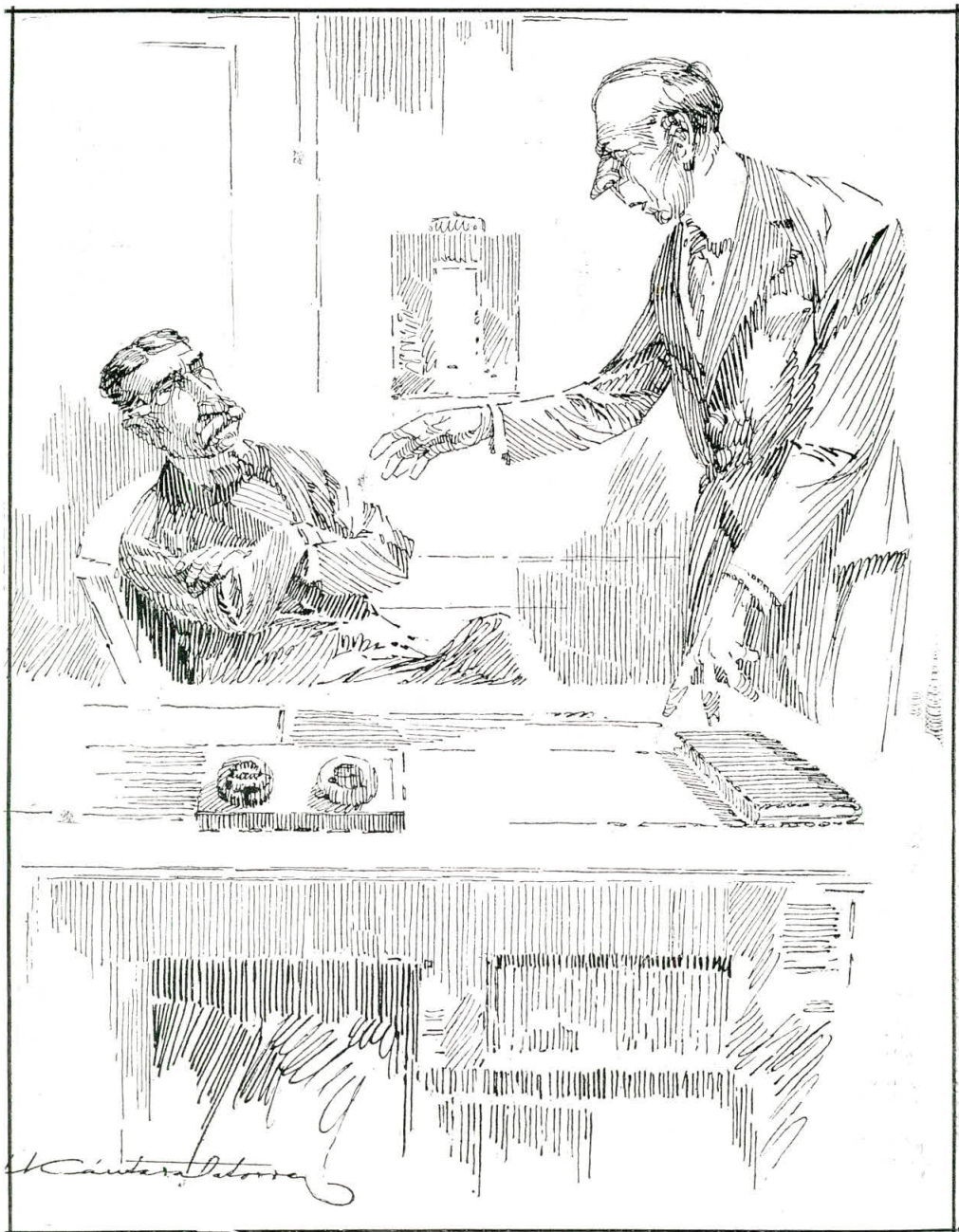
Los alumnos de la Escuela trabajan "d'après nature". La contracción, la seriedad, el fervor que existe en todos ellos, sin excepción, hace esperar muy halagüeño porvenir para nuestra Academia de Bellas Artes.

## CUENTOS NACIONALES

Con la publicación, en nuestro número anterior, del cuento "La Aventura del hombre que no nació", del doctor Clemente Palma, hemos comenzado la serie de cuentos nacionales, especialmente escritos para "VARIEDADES", que oforeceremos a nuestros lectores. Reuniremos estos cuentos o novelas cortas en un tomo esmeradamente impreso e ilustrado por el dibujante Cárdenas Castro, librito que se pondrá a la venta a fin del año.

# CHIRIGOTA

Odiosidad



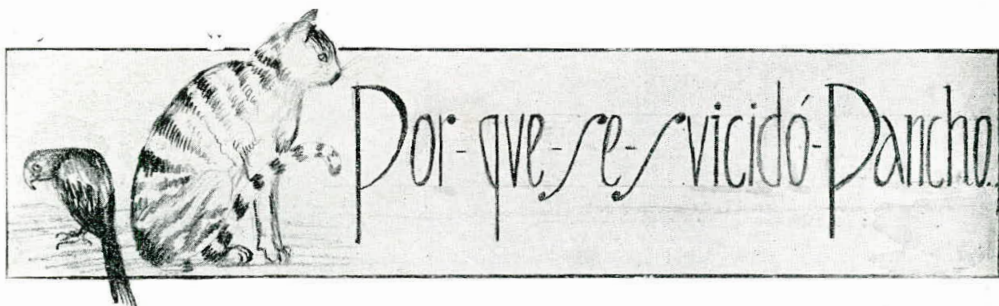
—En el Senado están como unas fieras contra los nombramientos diplomáticos. Los últimos apenas han pasado, y el próximo me imagino que no pasará.

—Ah, caramba..... Pues hay que apresurarse en expedir el nombramiento de Cornejo.

# LA FIESTA EN LA PUNTA



En el simpático balneario de La Punta ha tenido lugar la bendición del nuevo local de la Municipalidad. Asistieron el Presidente de la República, el general César Canevaro y los miembros de la Casa Militar. Se pronunciaron adecuados discursos y los asistentes fueron agasajados con champaña después de la ceremonia.



Mi padre era médico de la Compañía Inglesa de Vapores. Viajaba continuamente entre los puertos de la costa del Pacífico y como tal tenía oportunidad para estar en Lima cada quince días, más o menos. Siempre venía con un cargamento de fruta para nosotros y por eso esperábamos con ansiedad la hora en que el fletero llegara con las canastas de riquísimos y perfumados mangos de Piura; de uva rosada de Ica, jugosa y madura; de plátanos gigantes, enanos, de oro, colorados, de la isla, de seda; de naranjas de Guayaquil, dulcísimas y sabrosas.

Los días que mi padre permanecía en casa teníamos fiesta. Cuántas veces, a la hora del almuerzo o de la comida, una malacrianza o algún defectillo, nos privaba de hincar el diente en un robusto mango de Piura.

En esa época feliz los médicos de los vapores se preocupaban de estas pequeñas cosas y era de verse la alegría de mi madre cada vez que abrazaba a mi padre, diciéndole:

—¿Pero Miguel, ¿por qué te molestas?..

—Deja, son cosas para los chicos.

Y estos chicos éramos nosotros que veíamos en nuestro padre a un dios tutelador, bueno y cariñoso.

En uno de estos viajes mi padre se apareció un buen día con una jaula de lata y dentro de la jaula todo un señor perico de Guayaquil. Buenos amigos, que siempre los tuvo mi padre, le hicieron este presente y no es de extrañar la alegría que nos causara este nuevo compañero de nuestras travesuras.

Nunca habíamos visto un perico y sólo teníamos noticias de su existencia por las historietas que nos contaba la sirvienta Trinidad. Nos los pintaba estrofalariamente. Hablaba de un serio perico de la montaña que una noche había muerto a cuatro serpientes venenosas por defender a su cría. De otro, con alas rosadas y pecho colorado, que vagó entre los árboles durante varios días hasta encontrar a su madre que se había perdido. Estos relatos herían vivamente nuestra imaginación y por eso la presencia del perico de Guayaquil fué estudiada por nosotros con visible curiosidad.

Le dimos ubicación en la cocina. Era el sitio más aparente para un perico y desde allí no molestaría con sus chillidos. Sería el compañero de Trinidad.

Nosotros hemos sido siempre aficionados a los gatos. Por la época en que se desarrollaban estos acontecimientos teníamos un hermoso felino, color tigre, con unas patillas hermosísimas y de textura rozagan-

te. Lo queríamos con delirio puesto que había sido el compañero de todos nuestros juegos. Lo habíamos visto crecer. Llegar a la edad en que se ponen perversos y juguetones y luego a la edad madura, engreído y cariñoso.

Recuerdo que un día me puse a llorar porque llegó a casa, después de una escena terrible en los techos, con el ojo izquierdo conflagrado y la pata delantera dislocada. Mis hermanas, que siempre han tenido los mismos instintos buenos y apañadores que yo, me ayudaron en la tarea de entablillarle la pata al gato y curarle el ojo con paños boricados. No lo llamábamos sino por Michi, por más que mi hermana Silvestrina, se empeñó en ponerle el nombre de Tigre. El gato no entendía sino por Michi.

Pues, bien, pronto Tigre y el perico, al cual, después de una sesión acalorada, le pusimos por nombre Pancho, llegaron a ser muy buenos amigos. A Pancho, Trinidad lo sacaba diariamente, en las mañanas, para que pasara por las habitaciones. Lo habíamos domesticado en tal forma que todos los días iba hasta nuestras camas a darnos los buenos días con un chillido que más de una vez le costó un zapatazo que estuvo a punto de quebrarle las alas. En un mismo plato comía con el gato y muchas veces retozaban por las baldosas del piso del comedor, con gran contentamiento nuestro que veíamos estos juegos como signo de una amistad muy grata.

Pero no todo acaba bien en este mundo. Pasaron los meses y un día de invierno vimos llegar a nuestro padre sostenido de los brazos por dos caballeros. Lo hicieron pasar a sus habitaciones, cerraron cuidadosamente las ventanas y por la noche sorprendí a mi madre con los ojos llorosos. A la mañana siguiente, todo siguió lo mismo. La habitación de mi padre, que tenía ventana a la calle, se encontraba a oscuras. Curioso, por naturaleza, entreabrí la mampara y no pude distinguir nada. Mi hermana María, la mayor, entraba y salía a cada momento con pomos y cajas. A las doce del día, tres médicos, según me dijo Silvestrina, discutían en secreto en la sala... ¿Qué dirían?... Todo estaba en silencio y no nos dejaban jugar. A mi madre no la veíamos y callados sentíamos pasar las horas sin más compañía que la del perico y la del gato. El perico estaba mudo y nosotros, en medio de lo anormal de nuestra situación, no nos dábamos cuenta exacta de este silencio.

Mi padre, cada vez que llegaba a la casa, lo primero que hacía, después de besarnos y abrazarnos, era buscar a Pancho para ha-

cerle cariño y él mismo con sus propias manos, le preparaba unas golosinas de pan con vino que el perico agradecía vivamente. Se hinchaba, batía las alas y luego contoneándose por las baldosas iba a buscar a Tigre para darle un picotazo. Esto sucedía siempre después de almuerzo y muchas veces el gato, que se encontraba durmiendo placidamente la siesta, despertaba sorprendido y dando un maullido de ira reconcentrada estiraba con fuerza la mano para darle un zarpazo.

Estas escenas nos divertían grandemente. Ahora ya no había juegos, no había nada. Curiosamente observábamos lo que pasaba en casa. Mi hermana Silvestrina, más avisada, me dijo una vez que pretendí salirme de mis casillas:

—Yo creo que papacito está enfermo. No hagas bulla.

Involuntariamente, no sé porqué, me brotaron gruesas lágrimas y luego noté, también, que mi hermana tenía los ojos húmedos y rojizos. Algo grave pasaba sin duda.

Trinidad ya no nos contaba cuentos. Mamita no nos besaba al acostarnos y la que nos metía en la cama y nos hacía rezar antes de poner la cabeza en la almohada, era mi hermana María.

Así pasaron siete días. El octavo al despertar, encontramos la casa en gran agitación. Con inquietud sacamos la cabeza por entre las sábanas y entonces vimos a María, de espaldas a nosotros, arreglando una de las cómodas. Le teníamos mucho respeto y no nos atrevimos a llamarla, pero cuando volteó la cara, vimos que dos gruesas lágrimas corrían por sus mejillas. Yo— me acuerdo mucho— lloré esa mañana sin saber porqué... Apresuradamente nos vistieron y cuando estuvimos listos—yo, Eleuteria, Silvestrina y Jesús— nos sacaron y nos hicieron pasar por entre la habitación que ocupaba mi padre. Cuando salíamos, todo estaba abierto y al volver, involuntariamente, la vista me dió con el cadáver de mi padre que yacía sobre un lecho al lado derecho de la habitación. Cuatro candelabros con sus velas encendidas tenía a los lados y dos coronas a los pies del catre. Su actitud era serena, con las manos sobre el pecho cogiendo un crucifijo. Después, me acuerdo que nos llevaron a casa de mis tías, a cuadra y media de donde vivamos. Allí nos entretuvieron todo el día con juguetes y dulces y allí pasamos la noche.

Cuando regresamos a nuestra casa nada...  
...nada faltaba algo. Estaba-

nos besaba se le llenaban los ojos de lágrimas.

Nuestro primer cuidado fué buscar al perico. No lo habíamos visto hacia dos días. La jaula estaba vacía y supusimos que se encontrara dando su habitual paseo por las habitaciones. Preguntamos a Trinidad y Trinidad nos contó entonces lo que había sucedido.

Mi padre había muerto y cuando se lo llevaron al cementerio la casa se quedó muy triste. Todos lloraban. El perico había estado esos días sin que nadie lo cuidara. A las seis de la tarde se había escapado de su jaula y había empezado a caminar por todas las habitaciones. De pronto se sintió un ruido extraño seguido de un chillido agudo y doloroso. Cuando se dieron cuenta de lo



que había pasado, Pancho se debatía con las alas destrozadas y el pecho herido en medio de la habitación en que dormíamos. Por una ventana alta escapaba Tigre, veriginosamente.

La sirvienta nos explicó:

--Pancho estaba muy triste, niños. No quería comer. Se escapó de la jaula y fué a buscarla pluito al gato. Yo lo he visto atravesar todas las habitaciones como un loco...

¿Había buscado su muerte, Pancho? . . .  
¡Quién lo sabe!...

No quisimos que lo botaran al cajón de la basura. A la mañana siguiente nos levantamos muy temprano y cogiendo a Pancho lo llevamos al jardín. Abrimos un hueco con las manos y allí lo depositamos. Después lo cubrimos de tierra nuevamente y mi hermana Silvestrina, que siempre ha tenido grandes ocurrencias, fabricó con dos cañitas una cruz y la colocó encima de la tierra recién removida.

Félix de LIMA.



# INSTANTANEAS

UN LIMENO EN PARIS, O COMO SE PINTA LA HISTORIA



Querido amigo Fulano:  
Hace dos meses que vivo en la Ciudad Luz, y no puedes figurarte el cúmulo de impresiones que recibo.



Mi residencia está en el Barrio Latino, tengo un departamento en un pensionado, que es una delicia.



La dueño de la *pensión* es una dama francesa que me trata con un cariño y ternura maternal. Soy el preferido, y son muy francos conmigo.



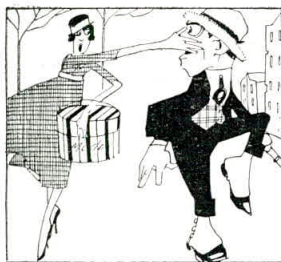
Mi vida, pues, es una constante renovación de alegría e impresiones felices en esta urbe bendita.



Me acompaña el adagio de que "en la variación está el gusto." Y ceno en los mejores Restaurantes acompañado de una belleza sin par.



Asisto a los teatros en donde se da cita todo el París galante. ¡No te puedes imaginar lo que es una función en la Gran Opera, donde estoy abonado!



Peró donde mi vivir se intensifica más, es cuando voy en busca de impresiones callejeras: Las Modistillas son mi encanto, y te diré que no me falla una... (bofetada)



He echado el ojo a una preciosidad con tan buena suerte que el padre de la ninfa también me ha echado el ojo o me lo piensa echar.



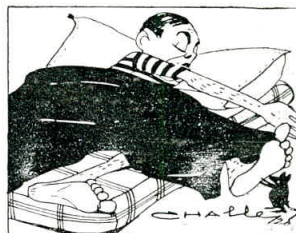
Esclavo de mi bohemia, frecuento las mansiones de los noctámbulos y me extasio viviendo la vida de los Verlaines modernos.



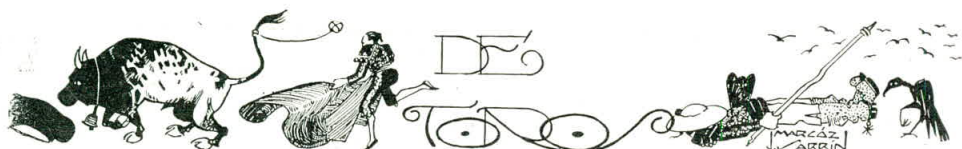
Aquí cualquier hijo de vecino tiene auto o Blériot. Bueno; pues yo he conseguido un globo con el que subo frecuentemente la monumental torre de Eiffel.



He tenido el gran honor de asistir a una Exposición donde se hallaba el presidente de la República a quien saludé galantemente. Con sus agradecimientos respectivos para mí.



En fin mis noches son encantadoras, las paso entre bailes y saraos haciendo honor al champagne y con el deseo de que esta vida perdure por los siglos de los siglos... amén.



Me han puesto en serios apuros los miembros de la Sociedad "Hijos de Orcotuna" de la que, como se sabe, soy miembro honorario. El presidente de la dicha institución está patrióticamente *insuflato*, según sus propias palabras, del entusiasmo por los *arioplanos* y ha querido lanzar la iniciativa de una suscripción entre todos los orcotunenses que residen en la capital para la compra de un "Curtiss" para obsequiarlo al ejército y que llevara el nombre de ese distrito de la provincia de... de... bueno de donde sea. Con tal motivo recibí la visita el otro día del señor presidente de esta institución, quien me expresó que tenía organizada una velada para lanzar la idea en un discurso de remezón y jamalajú que elevaría el *nivel cínico*, fueron sus palabras, de los ciudadanos que asistieran. Todavía no estaba decidido sobre la clase de aparato volador que propondría. Desde luego estaba descartada la pava cantora y el pandorgo, pero vacilaba entre un *míplano* al igual de los que ahorita están en empleo aquí por Paek y si se pronunciaría por un *igroplano* de esos que lo mismo les da ir en seco que en mojado, por el aire que por los mares. Hasta ahora me dijo que le parecía más mejor el *igroplano* por que po-

dría emplearse, ya que estamos escasos de pejes, para aventarse a alta mar a fin de dedicarlo en tiempo de paz a la pesca con chinchorro. Evidentemente esta finalidad era importante, digna de consideración e igualmente patriótica, por lo que le aconsejé entusiastamente a don Encarnación Verástegui que se decidiera por los *igros* que tan notable colaboración iban a prestar en el abaratamiento de las *subsistencias*. Pero no era sólo un consejo lo que don Encarnación quería de mí sino algo más sustancioso, nada menos que el que le hiciera el discurso de orden.

—Vea, don Corrales— me dijo— aunque uno tiene sus ideas que lo parecen bien, no es lo mismo tener que largarlas con sus palabras bien literatas que lo hagan al auditorio que brinque de entusiasmo; y eso es lo que se apeice para lograr que lo alojen con gusto la plata de la suscripción. Como usted don Corrales es socio honorario, me lo dijo el adjunto al Fiscal que lo hablara no más y que usted haga un discurso igualito a los que don Cornejo fleta y que lo dejen a uno seco de gusto.

—¿Y por qué no va usted, don Encarna, donde el mismo Cornejo, para que le facilite la suntuosa oración?

—¿Oración?... Si no le queremos rezar de antemano a los que se vengán guardabajo del arioplano.....

—Dije oración por decir discurso...

—Ah bueno... Pero don Mariano como no es de la sociedad lo cobraría muy caro su discurso.



Agradeciendo aplausos.



Aguantando mecha



*Joselito, manejando a la fiera.*

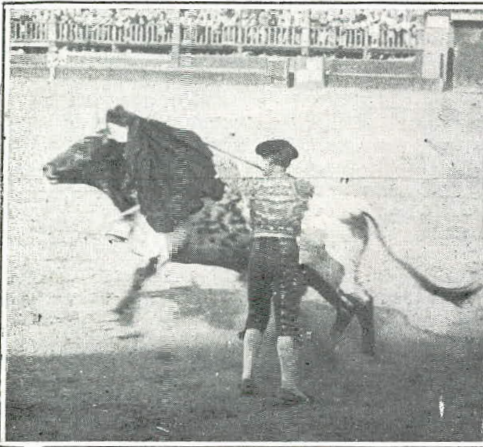


*Cuchareando. ¿Quién es?...*

—También es verdad. ¿Y cómo va a ser la velada?

Don Encarna sacó un papel en que tenía apuntado el orden y forma de la velada. Había allí además del discurso de orden interesantes números constituidos por una poesía *Al Paso de los Alpes por el perguano don Jorge Chávez*, original del conocido vate Apolodoro García Longines; "La Canción del Yoque" por la señorita Estalira Martínez; la romanza de "La mía Bandiera" por el señor Fabricio de Huambachano, Fiscal de la Sociedad; "Gran acto de prestidigitación e Hipnotismo" por el conocido aficionado don Seleuco Cañamero; el "Coro de los Marineros" por numerosas niñas, hijas y emparentadas con los socios, y orquesta dirigida por el maestro Albino, (el albino feísimo que toca el piano en... donde toca); la romanza "O sole mío" por la graciosa señorita

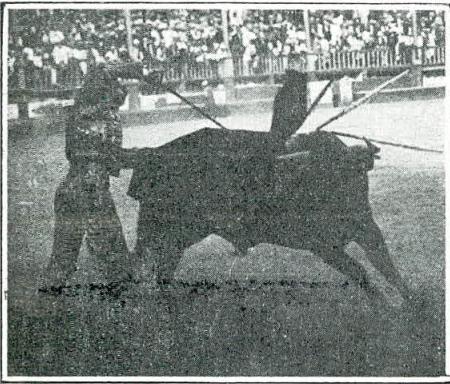
Marlina Chacchay, que perteneció a la compañía incaica; gran acto de *balles nacionales* por distinguidas señoritas que prestan su concurso, y dos o tres números más que no recuerdo. Como se ve, por la relación que he hecho se trata de una velada social que hará época. Al principio traté de excusarme de la facción del discurso de orden, pero siendo como soy socio honorario de la institución, añadiéndome a esto mi natural generoso, no puedo evadirme del compromiso de hacer un discurso del género que usa nuestra gran gloria oratoria. y tomando por modelo una de sus piezas he procurado hacer algo. Cuando lo termine lo daré al interesado, y será conocido por el público por la publicación íntegra que de él harán los rotativos. Como no tengo nada que decir en esta crónica, pues mi alejamiento de la política actual le ha quitado colorido a mi vida, me



*El valenciano parando los pies*



*Oportuno trapazo de Isidoro.*



*El niño de Gélves, poniéndose bonito.*

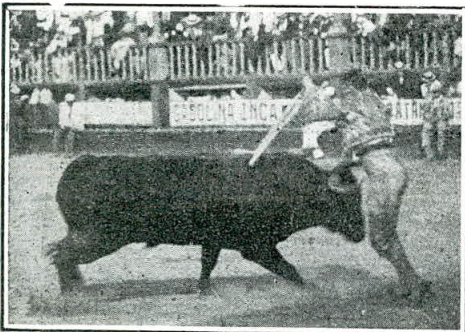
límite a adelantar algunos de los párrafos del discurso que pronunciará don Encarnación Verástegui en la velada para la compra de un *igroplano*.

“...El caos del espacio es un bostezo del abismo en la convulsión del Cosmos que pugna por surgir a la luz radiosa del *fiat*, del *hágase* que es la ley suprema del universo.

Y así como chispas de la energía divina se constela el abismo en astros, en los que la vida ignota palpita con el aliento del *scr* que es el alma de la Divinidad y de la Fuerza.

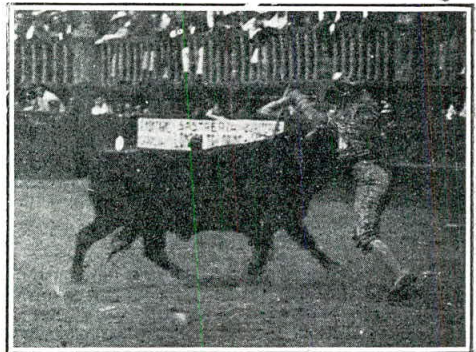
Es la condensación de los átomos diluidos en la heterogeneidad de la incoherencia preliminar que se conglomeran en el *bloc* homogéneo donde la vida se define y la ley se hace el alma de la energía progresiva....”

“...La transformación va hilando las instituciones democráticas con la continuidad de un vértigo incesante de gloria y grandeza, dentro del palpitar solemne e inquieto que forma los traumatismos inexorables de la Historia. Ah, señores, ved el nexo invariable que va pespuntando ese manto siempre inconcluso de la vida de los pueblos, y



*Un excelente par de José*

que como la tela de Penélope no tendrá jamás terminación, porque la terminación es la característica de las cosas finitas y pequeñas. Ved, señores, el átomo que se hace de agua, la gota que se hace nube vaporosa y proteiforme como un reflejo de las infinitas ilusiones del alma soñadora, la nube que se hace tempestad y granizo y rayos y lluvia fecundadora de los gérmenes que en sus entrañas incuba la madre tierra, y el germen que se hace organismo, y el organismo que se hace la fuerza dominadora del tiempo y del espacio. Y así desde el antropiteco la vida se transforma en el arte insuperable de los helenos, en la fuerza conquistadora de Roma, en la genialidad sentimental del cristianismo, en la rebeldía de la Reforma, en el cataclismo transformador de la Revolución Francesa, en la convulsión universal de la guerra que acabamos de presenciar, y como última manifestación del poderío creador y transformador de la energía en esta patria nueva que hemos hecho para gloria del Perú, y en la que se luce como astro de magnitud sólo comparable a la de Clemenceau, la formidable



*Cuco, banderilleando.*

cerebración de un hombre.... ¿Para qué nombrarlo?... Leguía no es... Porras no es... Luego ya sabéis quién es....”

Y por allí sigo hasta venir a caer en la necesidad de la erogación que van a encabezar los Hijos de Orcotuna para la compra del *igroplano*. Ya verán ustedes si después del entusiasmo que produzca este discurso no llega la suscripción por lo menos a unos doscientos cincuenta y ocho soles.

La corrida del domingo nos ha descorazonado un poco respecto a las superioridades nunca vistas del gran maestro del Arte que tenemos en casa. El ganado del Olivar, a decir verdad, no fué merecedor de la censura que le han hecho algunos. Fueron toros bravos y lidiables y como estampa y edad no había muchos peros que ponerles. No tenemos derecho a ser muy exigentes en materia de toros, ya que aquí no se ha tomado muy en serio la crianza de reses bravas, ni son muchas las ganaderías que existen. Hay que ser un poco más justos y sobre todo más

conscientes de la realidad. Con excepción de uno o dos animales todos los demás toros cumplieron regularmente su función de agredir y defenderse, que es la misión que en la corrida tienen las reses astadas. No sobresalieron es cierto como coraje pero tampoco se quedaron atrás. Con ellas pudo Joselito hacer mucho, pero parece que estuvo con prejuicios y además se dice que estuvo entristecido por ser aniversario de la muerte de su madre. Sea como fuere lo cierto es

que sólo en uno que otro rasgo se dejó ver como artista de verdad pero más frecuentemente le vimos apático, ventajisita y fatal. Flores en cambio en su primer turno estuvo muy bien como valeroso y artista. Los banderilleros muy pobre cosa y los de la lanza bastante malos. Hubo cuatro platos de sardinas para las fieras de la Exposición.

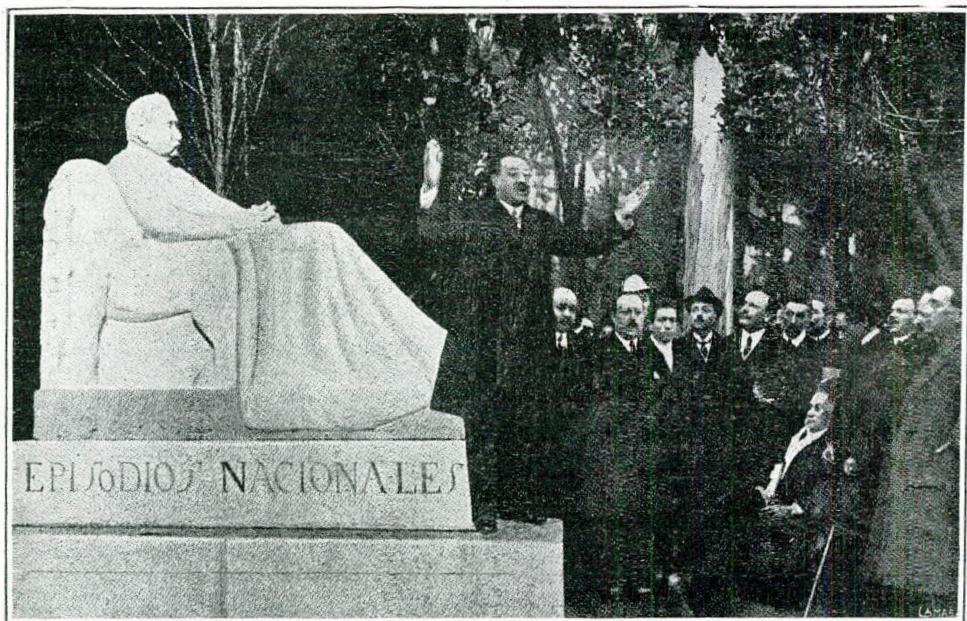
Que ustedes lo pasen bien.

CORRALES.

**EL MEJOR ANUNCIO QUE UD. PUEDE HACER  
DE SUS MERCADERIAS  
PARA QUE TODO EL MUNDO LO SEPA Y LO COMPRE  
SOLO LO CONSIGUE EN "VARIETADES"**



# Un recuerdo de Pérez Galdós



El alcalde de Madrid pronunciando su discurso en el solemne acto del descubrimiento de la estatua de D. Benito Pérez Galdós, celebrado el 9 de enero de 1919.

Cuando en la tarde pálida de Enero el alcalde de Madrid levantó la bandera española que cubría a la estatua, fué como si volviera la portada de un episodio nacional para que toda España le contemplase.

Este episodio se titula *Galdós*. No es la voz temblona del sagrado viejo quien lo ha dictado al humilde amanuense, sino las manos juveniles de Victorio Macho las creadoras, golpeando con su cincel en el enorme bloque de una piedra, que irá adquiriendo bajo el sol y el aire cálida entonación carnal.

En un lugar apartado del Retiro, cerca de la *Rosaleda*, el jardín de galantes arabescos vegetales, de fuentes barrocas, risas infantiles y lentas paseatas de amantes, Victorio Macho fué construyendo su *Episodio nacional*.

Generosamente lo ha donado al pueblo, en doble otorgamiento de homenaje al maestro y de enseñanza de una nueva estética.

¡Ay! No puede Galdós verse en esa actitud tan suya de reposo bien ganado, en la atmósfera tranquila que envuelve el Retiro; contemplarse a sí mismo glorificado por el sol a las horas claras de la mañana, o adquiriendo vaga y fantasmal apariencia en los vésperos como una simbólica agonía de la suya, cada vez más próxima. Sus manos seguirán, sin embargo, el recuerdo de sus facciones, que la ceguera angustizó; pasarán temblorosas sobre sus otras manos, inmóviles y unidas para un reposo de trabajo y de tiempo.

En una carta reciente y efusiva me decía Victorio Macho:

"No olvidaré, cuando vió el boceto, cómo supo interpretar mi idea; cómo comprendió

lo que yo quería expresar en esas manos nobles de trabajador intelectual que se unen ya para el descanso eterno y en esa cabeza, con mirada de ciego, del Homero español.

"¡Pobre abuelo! ¡Qué alegrón le daremos! Será un abrazo de despedida de todos los que le aman, y él pasará a la otra orilla con su alma siempre infantil, rebosante de felicidad."

Victorio Macho pensó antes que nadie en esta juvenil despedida al viejo creador de tantos seres, que parecen tener humana presencia o nostálgico recuerdo en torno nuestro.

Dirigida por él no imaginó ni por un momento la Comisión ejecutiva en buscar talcos y oropelos oficiales o políticos; no se confió a la alta burocracia ni a las iniciativas académicas lo que el noble desprendimiento de Victorio Macho merecía.

El monumento a Galdós había de ser distinto— no ya por la diferencia de méritos que existe entre el joven artista y los fabricantes de esculturas que han envilecido plazas calles y aun cercanías próximas a este monumento— a cuantos se han erigido, para bochorno de nuestra época. Esta ofrenda desinteresada de un artista de hoy al maestro, había de tener el aspecto íntimo y popular, al mismo tiempo, que él imaginó.

Se abrió una suscripción. Se admitieron donativos desde 25 céntimos, y ya reunida la pequeña cantidad que importaba la piedra y los jornales de los obreros, quedó cerrada la suscripción.

Luego, una tarde dominical, se invitó al alcalde y al pueblo— nada más— para que inaugurasen el monumento.

José FRANCES.

# La Actualidad Teatral

Mme. Bartet se retira de la escena.—Las "Goyescas" de Granados en la Opera de París.— Ana Pavlova triunfa en la "Ciudad de Lux".— Sarah Bernhardt en "Rossini" de Fauchois.— Un estreno en el Odeón.



Uno de los vestidos de las "Goyescas" de Granados, dibujado por De Thomas. —

Una escena de "la Mare au Diable", comedia sacada de la novela de G. Sand.

Bartet, "la divina" como se le llama en todo París, la intérprete admirable de Antígona, de Berenice, de Henriette, de Sylvia se retira de la escena en plena gloria, en plena posesión de sus facultades artísticas, cuando todavía podía aportar al arte dramático el concurso de su talento armonioso, profundo y delicado; de su sensibilidad exquisita y vibrante, de la eurytmia y de la elegancia de sus gestos y actitudes

semejantes a las actitudes y los gestos de una figura de bajo-relieve.

¿Quién reemplazará a Julia Bartet?, se preguntan el público y los críticos... ¿Quién vestirá— sobre la escena de la Casa de Molière— el blanco peplos de Antígona, quién cantará con acentos melódicos y penetrantes las divinas estrofas del adorable Musset, quien llorará con las heroínas del tierno y patético Racine, quien murmurará la prosa alada y fina del sutil Marivaux? Julia Bartet ha anunciado ya su decisión; deja la vida intensa, febril, emocionante del teatro porque no quiere que llegue el día en que se le haga la limosna de un aplauso y que se venere en ella un recuerdo. La "Berénice" de Albert du Bois será su última creación; todavía con la embriaguez del triunfo en el espíritu la "divina" se despide de la casa donde se desarrolló su talento, donde conoció la emoción del aplauso y vivió



tantas bellas horas cuando era Antígona. Ifigenia o Bérénice! La Bartet artista en el verdadero y altísimo significado de la palabra, tiene con esta retirada un gesto de suprema distinción y elegancia; consciente de su talento, del concurso que puede aportar todavía al arte dramático, corta sus laureles antes que el viento helado e implacable del invierno marchite las bellas y frágiles flores....

"Las Goyescas", escenas líricas de Granados, han hecho revivir sobre el tinglado de la Opera toda la España ardiente, sensual, luminosa y romántica. El gran compositor español— muerto trágicamente durante la guerra europea— se ha inspirado directamente en la España de Goya, el inmenso, y su música tiene todo el colorido, la animación, la vida que vibran en los lienzos del autor de "La Maja".

Estas "escenas líricas" se desarrollan en un ambiente voluptuoso y violento; chulos, toretos, majas desfilan al compás de los ritmos dolientes, profundos de Granados que ha hecho en sus "Goyescas" obra netamente española. Los decorados de las "Goyescas" son sencillamente admirables como q' son pintados por Zuloaga, el otro enorme artista español. Las vestidos fueron dibujados por M. De

Thomas. A la primera representación asistió Su Majestad la Reina Victoria, que se encontraba de paso en París para Londres, y lo más selecto del mundo literario, artístico y social. Una nueva "estrella" del arte coreográfico Amalia Molina, bailarina andaluza, danzó admirablemente los bailables de la obra de Granados.

Ana Pavlova ha concluido su temporada en el Teatro de los Campos Elíseos en medio de la aprobación y del aplauso de todos. ¡Y cuidado que allí son difíciles! Leemos en un diario la siguiente crítica:

"Ella es toda ritmo, toda armonía; una vida tan intensa emana de su persona que sus gestos se prolongan más allá de ella misma, crecen, tienen algo de infinito, de eterno. Posee el genio de la danza, genio plástico que exalta la forma humana, la transfigura, la idealiza, la eleva religiosamente a la nobleza de un estilo que nos parece llegar a la perfección, porque deploramos su huida en el instante mismo que nos conmueve lo más profundamente." (René-Jean, crítico de "Comedia".)

Jamás nos explicaremos la cuasi indiferencia con que Pavlova fué recibida en su segunda temporada, en Lima. Cosas... criollas suponemos.



Sarah Bernhardt q' se empeña en no dejar el teatro, ha dicho en una reciente interview que muy pronto hará un papel, en "Rossini", obra de René de Fauchois sobre la vida del autor del "Barbero de Sevilla".

¿Porqué no quiere descansar Sarah sobre sus laureles?

La representación

de "La Mare au Diable" en el Odeón no ha tenido gran éxito. Sacada esta obra por Lapaire de la novela de Georges Sand ha sido admirablemente interpretada; la "mise en scene" perfecta, pero nada más. Los directores pensaron que con esta comedia campestre - pastoril se renovarían el éxito grandioso de "L'Arlesienne" de Daudet, pero salieron falladas sus previsiones. Hay triunfos que así no más no se repiten.

Tórtola Valencia que ha actuado con éxito en el Romea, de Madrid, y Ana Pavlova que acaba de triunfar en París.

CONNAISSEUR.

UNMSM-CEDOC



# La última cosecha



## REFRAN DE ACTUALIDAD

"Del agua mansa libreme Dios, que de la brava me libro yo."



## GARROTIN GARROTEADO

¿Cuánto quieren apostar?  
¿Cuánto quieren apostar  
que si al Congreso logra entrar el Arzobispo,  
no lo dejan *resollar*....?



## INTIMOS

—Ayer vi a tu rival sin camisa.  
—¿Si? pues ya tengo otra para ponerlo en  
ridículo ante Consuelo, ¿A dónde le viste?  
—Bañándose en La Punta.



## INTIMAS

—Yo fuera divorcista si con esa ley los  
hombres fuesen unos angelitos.

—Pues, hija, sin necesidad de esa ley to-  
dos los que me han querido, lo son.

—¿Por qué?

—¡¡Ay!!!... ¡porque todos han *volado*!



## ¡BUENA!

—Te quejas de la carestía y ¿vas a man-  
dar a tu mujer al Barranco que es el bal-  
neario más caro?

—Lo hago por ver si se *desbarranca*...



## PRECOZ

—¿Quieres treinta soles mensuales? Yo a  
tu edad, sólo ganaba diez y pico.

MUCHACHO.— ¡Es que usted no merece-  
ría más, seguramente!

## UN PICARO DE HOGAÑO

Leonardo Peón es un nieto del gallofo de la Universidad complutense, aunque él mismo lo ignora, porque es mozo tan corto de letras como largo de uñas. Pero lleva el alma de Pablillos como una rica herencia de ingenio, de malicia y de aventura que le ayuda a tirar de esta perra vida, adonde vino a penar, no por gusto suyo, sino por puro azar.

Y si nació por casualidad, por ella sigue viviendo, encendiendo luminarias a esta caprichosa deidad que tan misteriosa y fatalmente va tejiendo las vidas de los hombres. Leonardo es fullero, *diestro de flor*, que quiere decir que hace con los naipes maravillas de prestidigitación.

Y vive como un fúcar, comiendo viandas exquisitas, amando de rosas, fumando y bebiendo y libbre como un águila, gracias a la presteza de sus uñas y a la simplicidad de sus cofrades de tertulia, honrados tenderos, valga la paradoja; probos covachuelistas y ecuanímenes farmacéuticos.

Leonardo Peón, el pícaro—vida ejemplar de un español de ahora—, está en todas las tertulias de café donde se juega a las cartas, bien a tresillo burgués, al tute democrático, al mus embrutecedor o al dominó rueblerino. La mayor parte de la energía nacional se disipa en estos plebeyos regodeos. Un aficionado a la estadística se quedaría estupefacto si consiguiese averiguar el número de veces que se cantan las *veinte en copas* en toda España, al cabo del día, y es que, como dijo el horrible viejo Schopenhauer, los hombres que no tienen ideas que cambiar, cambian pedacitos de cartón.

Leonardo Peón es astur, y un día sintió el magnetismo del mar y se embarcó para América con diez y siete pesetas y dos barajas marcadas en la gaveta. Viajó de *polizón*, o sea de pillete; es decir, que se escurrió en la bodega y no se dejó ver hasta que el barco estuvo en alta mar. Cuando quince días más tarde ponía pie en la Habana, era poseedor de unos quinientos duros, legalmente robados al aburrimiento de los pasajeros, cuyo espíritu no amaba las lejanías azules, y cuyas orejas no sabían oír las wagnerianas sinfonías del mar.

Los hombres que no leen, que no sienten la voz del paisaje, para los que la vida no tiene misterios ni inquietudes, necesitan una baraja para esperar a la Intrusa jugando *un solo a bastos*.

*Hay que matar el tiempo*, dice Cretino, nuestro amigo cotidiano, y el viejo Saturno, el que les llama a ellos en el interesante momento de echar en la mesa el *as del triunfo*.

Leonardo Peón es un grande hombre, porque con una sencilla trapaza de sus uñas diestras, es un dominador del azar, y porque se burja de Cretino y le aligera los bolsillos.

Leonardo es buscón, aventurero y devoto;

es, pues, un tipo de rancio abolengo español. Ora ante los altares, porque se siente so lo en medio de una sociedad egoísta; anda a puñadas con Tagarote si el azar los junta en el juego, y goza de los cariños y de las monedas de la Cariharta, su esposa de encrucijada. Es escudero de estudiantes disolutos, en los billares y garitos que rodean las Universidades, tal como Pablos con Don Diego Coronel; va, como *punto figureta*, a las encerronas de juego; se come el tocino de Cabra, el avariento, y se las da de señor entre los señores, y vive de las jamonas sentimentales de café con música.

Leonardo, que habla de un modo poco académico, suele decirme:— La difunta de mi madre me lo decía: si puedes hacer dinero honradamente, hazlo..., y si no, hazlo también—. Y agrega con un suspiro filosófico:— ¡La vida es muy *azarienta*!

Convendréis conmigo en que Leonardo tiene derecho a ser un personaje ilustre, en este país de la aventura, de la lotería y del salto mortal, donde el torero es el ídolo, los artistas arrastran la clásica capa del pordio-sero, y Monipodio, vestido de smoking, tira al *bacarat*. Yo confío en que Leonardo, como su hermano Gij Blas de Santillana, proteja a la poetambre con las migajas del Presupuesto, y todos le llamaremos perfinelite, estupefaciente y hasta querido compañero en la Prensa, que es cosa que halaga mucho a los tiburones del océano de la política.

Porque Leonardo no tiene escrúpulos sentimentales y posee un saco de picardías, que es lo que se necesita para regir el timón de la galera nacional. No más letrado fué aquel ministro que quería ponerle brazos a la Venus de Milo, reprendiendo al conservador del Museo por el mal estado en que se encontraban las estatuas. Ni mejor conocedor de los valores intelectuales de su época fué el prócer galaico que en el entierro del maestro Navarro Ledesma exclamó, con la voz cortada por un sollozo:— ¡Lástima de hombre! ¡Hubiera llegado a ser un Núñez de Arce!

Para llegar a la cúspide de la política de pirueta, basta con ser hábil en trapazas electoreras, y eso lo harás tú muy bien, ¡oh, Leonardo Peón, que te embarcaste con setenta reales y dos barajas marcadas, como toda fortuna, para honrar a España en las tierras del sol! Y después te haremos una estatua para estropear una bejla y arcaica plazoleta, todos cuantos nos burlamos de Peral, no hacemos caso de Ramón y Cajal y nos reímos de los poetas.

En fin, tú llegarás a ser ministro, ¡oh, Leonardo Peón, gallofo, fullero y piruetista, que de tu misma deleznable arcilla y de tu ignorancia enciclopédica, ¡o han sido muchos!

Emilio CARRERE.

# Los Poetas.

## Clemenceau, derrotado.....



Es su frente cesárea y egregia  
de poder formidable, instantáneo,  
la que sirve de cúpula regia  
a la bóveda inmensa del cráneo.

Bajo su arco jigante y severo,  
cincelado con noble arrogancia,  
pasa allivo, el glorioso y austero,  
pensamiento inmortal de la Francia.

Pasa y llega vibrante, encendido  
y se envuelve en fulgor soberano  
mientras cuelga en su cóncavo el nido  
donde canta el espíritu humano!

Es entonces que al ritmo armonioso  
y mirando en el nido un palacio,  
se hace un sol aquel viejo glorioso  
y se apropia de todo el espacio.

Y principia a alumbrar por doquiera  
y renace el esfuerzo fecundo  
y por él no se tumba la esfera  
en el gran cataclismo del mundo!

Y aun ha habido en la cumbre eminente  
los temores de una época rancia!  
¡si eres tú quien con fé de creyente  
ha engendrado de nuevo a la Francia!

¿Que te importa esa cumbre, si tu obra  
es de aquellas que el tiempo no gasta?  
¡con la Francia salvada te sobra  
con Alsacia y Lorena te basta!

*Roger LUJAN RIPOLL.*

# LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO



## EL BOLSHEVIKI DE SALON

*Charles Dana Gibson en «Life»*



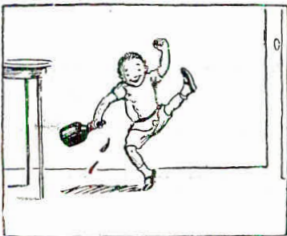
El Elixir.



Supongo que no hará daño.



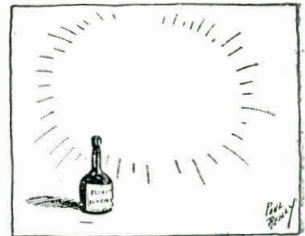
Aunque no creo en virtudes.



¡Y surtió efecto...!



Probemos otro trago.



.....?..  
(Paul Reilly, en *Life*)

# CRONICA PARISIENSE

## SILUETAS

Por François G. de Cisneros.



No es muy estética ni graciosa la parisiense *d'après la guerre!* Los regímenes, los ayunos impuestos durante los años terribles, han dejado en hueso a las finas y rosadas mujercitas que en estaciones pasadas, galas eran de los jardines, de las avenidas, de los salones y de las alcobas.

Esa atmósfera voluptuosa de la gran villa se cambió en fuerte atmósfera de heroísmo; y las damas francesas abandonaron las frivolidades, los *chichis* y los *potins* para curar heridos, y consolar moribundos; rechazaron las combinaciones de sedas y colores, y se envolvieron en piadosos mantos blancos y azules sobre los cuales abrían sus cuatro brazos rojos la Cruz de la Caridad.

Las costureras no se atrevieron a crear, y angustiadas por el sacrificio, dejaron las modas superfluas para trabajar en las vestimentas necesarias; pero a la alborada del triunfo, renació el alma helénica, de obligar a la mujer a desnudarse para recreo de la humanidad. Unos meses antes del conflicto, la bella Madame Paquin me dijo:

—¡Vamos a desnudar a la mujer!

Y ya las faldas, abiertas hasta las rodillas, las blusas de encajes transparentes prologaban ese día de gloria carnal, cuando la parisiense se presentase con las piernas des-

nudas hasta las caderas o con los senos al aire como en tiempos de Napoleón!

Debían empezar la tarea, y de ganar el perdido camino, cuando ya muchas mujeres no se avergonzaban al enseñar los encajes del pantalón; ni las rosadas cimas de niveas colinas! *Chi va piano va lontano*— pensaron. Y tijeras diligentes, tijeras picarescas cortaron las faldas hasta las rodillas, abolieron las mangas hasta mitad del costado, y profundizaron el escote sin temor ni vacilación; el resto de la academia se irá despojando de velos o cubriéndola de velos indiscretos para mostrar rápidamente lo más vedado.

Víctima de esa audacia fué el corset. Ya nadie usa el corset, comenzando hace siglos en una coraza del cuello a las rodillas y terminando en una coqueta faja de goma de la cual pendían las ligas. Hoy cayó en el olvido—al menos entre las elegantes— ese aparato de deformación; y con su muerte resucitaron las coquetas, prometedoras, perfumadas ligas redondas.



Las antiguas eran unas cintas parecidas a vendajes ortopédicos rematadas en fríos y prosaicos broches para asegurar la media; hoy aparecen enguinaldadas, con hebillas de oro, con piedras preciosas, con maliciosas leyendas y hasta con los nombres de la propiedad y su dueño, bordados en vivos colores.

A nadie se le ocurriría pedir como un recuerdo amoroso las tiras de goma que penden de un corset: en cambio no hay hombre que no imite a aquel Rey británico, al recoger la liga perdida a una confusa dama y murmurar:

*¡Honní soit qui mal y pense!*

Pero la estética ha sufrido con la originalidad de acortar la falda! Es muy difícil encontrar unas pantorrillas perfectas; y hasta en las mismas bailarinas el ejercicio las deforma. El tacon alto las obliga a aparecer musculosas; y las cintas enredadas no presentan la línea fina de un tobillo esbelto. Todas parecen niñas de diez años con sus falditas cortas; pero la más grande desilusión embarga cuando descubrimos bajo el ancho y hundido sombrero, la maquillada fisonomía de alguna bien conocida hetaira del tiempo cuando el Príncipe de Sagan y James Gordon Bennett eran jóvenes!

París como Atenas y como Alejandría, tiene su muro de cera donde las cortesanas inscriben sus nombres! Desde Violette Valery a Emilienne d'Alençon, la gran legión de sacerdotisas de Afrodita han constituido la gracia, el encanto, el magnetismo de la vida de placeres y de lujo. A ellas se les deben todas las modas, todas las frases espirituales y todos los poemas y tragedias. Las extranjeras aceptan el tipo y el mundo copia sus excentricidades.

La guerra desmoralizó esas vestales, unas se casaron y se convirtieron en admirables esposas burguesas; otras como la actriz Mistinguet ofrecieron sus cuerpos en un sacrificio patriótico, sirviendo de agentes para descubrir los espías alemanes; Mata-Hari, cayó en Vincennes bajo el plomo de una escuadra, peligrosa Venus al servicio del Kaiser Rojo; Eva Lavalliere se cortó los cabellos y se tocó de monja; otras emigraron en busca de fortuna y otras pasaron del atrio de mármol a la cueva de barro!

La silueta muy 1919 no es de las más acertadas: una niña vestida de mujer es graciosa, picaresca; pero una mujer vestida de niña es cómicamente ridícula. Así que la moda actual peligrará. Quién sabe si cruce el Atlántico y se aclimatee en Yanquilandia



donde las modas llegan tarde y duran mucho...

\* \* \*

Longchamps reboaba de la multitud curiosa y deportiva. Los hombres en fieltro y en panamá. Las grandes masas militares regalaban a la vista sus colores bizarros y pintorescos. Las carreras se desenvolvían y el *Grand Prix* llegó con sus ansiedades: un caballo inglés, de propietario inglés y jockey inglés venció la tradicional prueba. Pero yo buscaba a las mujeres bellas. Hubiera deseado el farol de Diógenes. Vagaba con mi Kodak, ansioso del recuerdo de aquella tarde; y sólo tres placas pude imprimir.

No culpe a mi difícil admiración la corta producción fotográfica; sino a la poca originalidad y a la fealdad de los trajes femeninos

La gracia y el encanto de la mujer francesa abundaba en supremacía y equilibraba la imperfección de la indumentaria. Tanta carne al aire libre empalaga a veces.

Recuerdo la frase de una abuela mía muy enérgica y muy mundana:

“Es más delicioso lo que se adivina que lo expuesto”.

Así somos los hombres!

París, julio 1919.

## LA EVA MODERNA



I. — La tentación



II. — El hombre es débil



III. — Salida del Paraíso

## EL NUEVO DOLOR DEL SOLDADO

La mañana del otoño es tibia, de un dorado tan pálido, que podría decirse argentada... Esa neblina, tenue como un velo de mujer, que flota casi siempre sobre París, y que el sol mancha a trechos de nácar, de oro y cobre, envuelve todas las cosas, dándoles un encanto irreal. Parece como si un enorme estumino hubiese borrado contornos. Los Campos Elíseos se tienden bellísimos, desde el amplio cuadrilátero de la plaza de la Concordia hasta la orgullosa pompa del Arco de la Estrella. A ambos lados los jardines tienen esa melancolía que tan bien evocara Verlaine:

*Les sanglots longs  
des violons  
de l'automne  
remplissent  
mon âme  
de un langueur  
monotone.*

En los árboles hay efluvios de oro viejo y de pálido esmalte verde. A la izquierda, entre la magnificencia del Grand Palais y del Petit Palais, se abre el puente de Alejandro, lo único que queda de aquella grandeza que deslumbró el mundo.

Mujercitas frágiles, bonitas, un poco livianas en sus exagerados atavíos; niños que juegan, esos niños que no se ven en París en ninguna parte más que en los jardines a determinadas horas; militares... Por el arroyo pasan, rápidos, autos, muchos autos, dando la impresión de *ciudad única*, que todos los horrores de la guerra no han podido robar a París.

Un soldado avanza un poco cohibido, un poco azorado, mirando con vago recelo a un lado y otro. Es guapito, elegantito, muy niño aún, rubio, sonrosado. Sobre la guerrera luce la medalla militar, y casi parece un chiquillo que juega a los soldados.

Se detiene, mira a un lado y otro, sonríe... ¡París! Desde la *Escuela Militar* fué a los campos de batalla; de allí al hospital; luego a la morada familiar, campesina y burguesa, y, en fin, volvió a los campos de batalla cuando se hizo el gran bien de la paz. De su vida... ¡Dios mío, es tan difícil sacar una idea clara de las cosas! Más que nada son impresiones: la tibia y guateada del hogar paterno; la trágica visión de pesadilla de los campos de batalla; la infinitamente dolorosa y cordial del hospital.

Vuelve a detenerse. ¿No es aquélla madama Anie, la enfermera, cuyas manos, como las de una Santa Isabel de Hungría, curaron sus heridas? ¿No son aquéllos los labios bonitos que le prodigaron tantas palabras de

consuelo? ¿No son aquéllos los dulces ojos castaños que, cuando después de las curas atroces se quejaba, abandonándose como un niño, le confortaban con sus miradas, llenas de piadosa ternura? ¡Sí, sí, no le cabe duda, es ella! ¿Cómo confundirla con otra?

Sin poderse contener, y como su pierna, débil, no le permite correr aún, llama:

—¡Madame Anie! ¡Madame Anie!

Una dama muy *chic*, muy guapa, agobiada de pieles magníficas, ostentando al cuello un hilo de perlas de doscientos mil francos, se detiene y mira. De improviso le reconoce y va hacia él con las manos tendidas:

—Ah, es usted, Dupont!

Se dan un apretón de manos, y hablan llenos de esa cordial camaradería que los meses de sufrimiento establecieron. El cuenta el final de su odisea; ella los hechos triviales acaecidos en la ambulancia. El muchacho está contento. Ya se encuentra mucho menos solo en aquel París tan grande, donde momentos antes se sentía perdido.

Pero, ¿qué pasa? La dama se despidе. De un auto la han enviado grandes saludos, un poco irónicos; unos *sportsmen* que han pa-

sado a caballo también la han dicho adiós, con una punta de ironía. Sin embargo, el muchacho, contento de haber encontrado a su amiga, no se resigna a perderla.

—¿Va usted hacia arriba?... La acompañaré...

La que se resigna ahora, para no ofenderle, es ella. Comienzan a caminar. Pasan unas gentes que saludan también. Dos damas rien maliciosas. Madame Anie se detiene resuelta.

—Es tarde... Otro día.

Le tiende una tarjeta con sus señas: "La comtesse de Beauplein, Avenue du Bois de Boulogne." A su vez murmura avergonzado casi:

—Maurice Dupont... 27, rue Faubourg Montemarin.

Se separan con otro apretón de manos, más frío éste. Y el pobre soldadito siente algo que le oprime el corazón y le da ganas de llorar, y casi echa de menos el hospital de sangre, donde los dulces ojos le miraban acariciadores.

Antonio de HOYOS Y VINENT.

## BALADA DE LOS VEINTE AÑOS

En el viejo balcón florecido  
ella aparecía vestida de blanco;  
sus ojos azules me hicieron poeta  
de tanto soñar al mirarlos.  
Yo la hablaba de amor, con palabras  
que eran como estrellas, jazmines y nardos;  
que el amor es ciego ruiseñor, que sabe  
la divina música de un lenguaje mágico.  
¡Oh, mi hora romántica del claro de luna,  
cómo añora el alma tu inefable ensalmo,  
cuando ella tenía los ojos azules  
y yo veinte años...!

\*\*\*

Como Margarita, la dulce hilandera,  
tenía el cabello dorado;  
en un sueño extasiados los ojos,  
y como la cera votiva las manos.

Ante el viejo balcón de la novia  
era el corazón como un incensario,  
y al decir amores, era, mi florida

juventud la que estaba cantando  
¡Hora en que creía la ilusión eterna!  
¡Tenía los ojos tan honros, tan claros,  
cargados de sueños azules...!  
¡Y yo veinte años!

\*\*\*

En el viejo balcón ya no hay flores;  
la vida nos ha separado.  
Ya sólo en los magos espejos del alma  
podré ver sus ojos profundos y claros.  
La vida me abrumba... ¡La vida;  
losa de los sueños galanos!  
Ya ante los balcones floridos  
suenan más mi viejo corazón romántico.  
Nunca hemos de vernos. Tal vez se hundiría  
al verla mi viejo palacio de encanto,  
que ella ya no tiene los ojos tan puros  
ni yo veinte años...

Emilio CARRERE.

OMEGA  
RELOJ DE ALTA PRECISION  
J ZETTEL  
ESPADEROS 253

EL RELOJ MAS PERFECTO